ELECCIONES INMINENTES EN FRANCIA

EL IZQUIERDISMO ANTE LA CANDIDATURA MITTERRAND

3.16

J. SOLE TURA

En el curso del primer gran debate radiofónico entre el candidato de la Unión de la Izquierda, Mitterrand, y el del partido gaullista, Chaban-Delmas, ocurrió un episodio muy significativo. En un determinado momento, Mitterrand emprendió una vigorosa denuncia de los males del capitalismo a la vez que reivindicaba con énfasis su condición de socialista. Chaban-Delmas, uno de los hombres más representativos del gran capital francés replicó entonces, con no menos vigor, que él también estaba en contra del capitalismo. Conociendo a Chaban, los periodistas presentes recibieron esta sorprendente afirmación con una mezcla de hilaridad y de escepticismo.

No menos significativo es el hecho de que los programas electorales de los tres principales candidatos —Chaban-Delmas, Giscard d'Estaing y Mitterrand— tengan una extraordinaria semejanza. Chaban se declara poco menos que anticapitalista; Giscard —representante de los sectores más tradicionales del gran capital— anuncia que tomará unas medidas sociales más audaces que nadie; Mitterrand centra su programa en temas tan genéricos como la libertad, la felicidad de los franceses, y la grandeza y la independencia de Francia, que también constituyen los temas centrales de sus adversarios.

¿Qué significa esto? ¿Quiere decir, acaso, que tanto monta, monta tanto, que las diferencias son insignificantes y que, por consiguiente, tanto da votar a uno como a otro?

Hay algo muy importante en juego

Esto es lo que afirman, en el fondo, algunos de los análisis más simplistas del fenómeno electoral. Baste recordar, por ejemplo, la afirmación de un intelectual tan prestigioso como Jean Paul Sartre (prestigioso pero seguramente en declive): "Les elections sont une plaisanterie". Libremente traducido, esto, equivale a decir que las elecciones son un cachondeo.

Cierto es que en Francia no hay ningún grupo político, por minimamente implantado que esté, que se tome a cachondeo la elección presidencial. Todos saben o intuyen que lo que está en juego es muy serio y que las condiciones políticas en que se desenvuelve Francia no serán las mismas después de las elecciones que antes.

Pero es indudable que entre los sectores de la llamada extrema izquierda o izquierda revolucionaria predomina todavía una concepción doctrinaria del proceso electoral y el análisis concreto de la situación concreta es reemplazado a menudo, entre estos grupos, por la pura y simple abstracción doctrinal.

Así, por ejemplo, son muchos los izquierdistas que toman la similitud de los programas electorales de los candidatos por similitud de objetivos políticos y, llevando las cosas más lejos, por similitud de intereses sociales. Para estos grupos Mitterrand es, en definitiva, un político burgués como lo pueden ser Chaban y Giscard. Su programa electoral lo demuestra y por eso es muy grande el peligro de que una vez obtenida la victoria —si la obtiene, claro— Mitterrand cambie de chaqueta y se ponga de acuerdo con algunos de los que hoy aparecen como sus adversarios.

Este análisis izquierdista es abonado por el hecho de que algunos gaullistas notorios han empezado a prestar un cierto apoyo a Mitterrand, y también por el hecho de que uno de los principales dirigentes de la burguesía centrista —Servan-Schreiber— haya insinuado la posibilidad de apoyar en fin de cuentas al candidato de la izquierda.

Desconfianza izquierdista

Ante un Mitterrand socialdemócrata, reformista y conciliador, ante un Mitterrand que expresa y simboliza toda la carga: "revisionista" de la Unión de la Izquierda y del Programa Común, los grupos izquierdistas han proclamado y proclaman abiertamente su desconfianza, multiplican sus denuncias y se aprestan a abordar la primera vuelta de las elecciones con candidatos propios, claramente desmarcados de Mitterrand. En la segunda vuelta, sus votos irán hacia Mitterrand pero así se habrá demostrado —en opinión de los izquierdistas— la autonomía política e ideológica de todo un sector del movimiento obrero y, precisamente del más combativo.

La verdad es que resulta difícil entender estos planteamientos. Comprendo que haya sectores del movimiento obrero que no se fíen de Mitterrand o que se inquieten por la enorme autonomía de movimientos con que está actuando en la campaña electoral. Pero los grupos políticos que pretenden representar a estos sectores saben muy bien que la única posibilidad que tienen de imponer cambios políticos favorables para ellos consiste en asegurar la victoria del mismo Mitterrand. Una victoria —por lo demás improbable— de Chaban significaría la supervivencia por algunos años de un gaullismo en descomposición. La victoria de Giscard significaría la consolidación política del gran capital y una mayor libertad de movimientos del capital norteamericano. Sólo la victoria de Mitterrand puede abrir perspectivas de cambio —y aun muy limitadas, de entrada.

Entonces, ¿a qué se deben las candidaturas izquierdistas, como la de los trotskistas Krivine y Arlette Laguiller y la frustrada candidatura del dirigente de los trabajadores de Lip, Piaget? ¿A qué vienen algunas de las consignas que dan los grupos de extrema izquierda de cara a la primera vuelta, como la de "votad revolucionario" o "votad en blanco"?

Para los izquierdistas, estas candidaturas separadas y estas consignas constituyen la única manera de asegurar la autonomía política del movimiento revolucionario en la contienda electoral, la única manera de dar una expresión política al sector más avanzado y luchador del movimiento obrero.

Un eje preciso: La ampliación de libertades

Pero no deja de ser curiosa esta manera de razonar. Condenan el "electoralismo" de los partidos de la Unión de la Izquierda, pero no se les ocurre otra manera de asegurar su autonomía de revolucionarios que proponer candidatos propios, es decir, que plantear la cuestión en el plano puramente electoral como si esa autonomía no se pudiese asegurar participando "autónomamente" en la campaña por Mitterrand. Quieren denunciar el reformismo de Mitterrand y de los que le apoyan, pero lo plantean de tal manera que separan a la minoría obrera que lucha de la mayoría que apoyar a Mitterrand y que, por definición, debe ser la que no lucha. La candidatura Piaget se presentaba, por ejemplo, con el slogan de "el candidato de las luchas". Y ahora mismo, denuncian el programa electoral de Mitterrand, poniendo el acento en su similitud con los de Chaban y Giscard pero eludiendo la cuestión clave de que la actual batalla se libra en un terreno limitado —el de la elección— y que por eso mismo esa batalla tiene unos condicionamientos muy precisos.

Ganar una batalla electoral quiere decir conseguir el mayor número de votos posible. Esta verdad de perogrullo significa que Mitterrand, concretamente, sólo puede aspirar a la victoria —y éste es el objetivo más avanzado que todas las fuerzas que se pretenden revolucionarias pueden alcanzar en esa batalla específica— si sabe proponer unos temas y unos objetivos que movilicen a la mayoría de la población.

Estos objetivos, estos temas pasan hoy en Francia por un eje muy preciso: la ampliación de las libertades. No es casual que en esto coincidan todos los candidatos, de derecha o de izquierda. Lo que hoy se debate es la salida que hay que dar a un régimen de fuerte concentración autoritaria. Y de un sistema autoritario sólo se puede salir ampliando las libertades. Esto es lo que el pueblo exige. Y esto es lo que hay que prometerle. Que estas libertades sean luego efectivas o no, que se salga de verdad de un régimen autoritario o se vuelva a caer en él, es cosa que dependerá de la correlación de fuerzas creada.

Las limitaciones con que se encontrará Mitterrand

Esto es lo que hoy se discute en Francia. Lo demás se abordará luego. Y lo abordará el vencedor en función de las fuerzas y de los intereses sociales que representa. Giscard d'Estaing sólo puede ganar prometiendo que reformará el sistema gaullista y reformándolo efectivamente, aunque luego esta reforma sirva para consolidar los intereses del gran capital. Mitterrand sólo puede ganar prometiendo que ampliará las libertades y que reformará igualmente el sistema gaullista. Y sólo una reforma efectiva en este sentido puede crear las condiciones para que las masas populares que le apoyan puedan avanzar en la defensa de sus intereses profundos.

Por lo demás, no hay que perder de vista que en caso de victoria, Mitterrand se encontrará con enormes límites, tanto en el orden económico como en el político-institucional. El mismo Programa Común, que los izquierdistas tachan de reformista y conciliador, será inaplicable de momento por demasiado avanzado. Una victoria de Mitterrand significará únicamente el comienzo de un largo y complejo proceso en cuyo transcurso la correlación de fuerzas puede cambiar a favor de las clases populares. Y nada indica que la mejor manera de avanzar en este proceso sea la estrategia de desbordamiento que anuncian los izquierdistas. Porque, en definitiva, ¿qué quiere decir desbordar a un gobierno que ni siquiera podrá ser el gobierno del Programa Común ¿Qué quiere decir desbordar a un gobierno que lo único que podrá hacer, durante un buen período, será crear las condiciones para una mejor organización de las masas populares y acentuar la inestabilidad de las clases dominantes sin llegar a puntos de ruptura catastróficos? Mientras no se pueda desbordar al adversario de clase, una estrategia de desbordamiento es algo así como una estrategia del incordio, que puede desembocar en una tragedia histórica.

en la recta final

MIL VECES GISCARD"

de hoy, a seis días de la primera vuelta electoral

na dicho, tras leer la agresiva discusión radiada entre Giscard y Mitterrand. Quiero impedir la división de Francia en dos bloques, derecha clásica e izquierda tradicional: "Hay que desterrar la feroz lucha de clases que se avecina"

Pero lo que según los observadores es por lo menos sorprendte, es que quien diga esto sea un ex primer ministro representante de un gaullismo que durante quince años en el poder se ha esforzado en contribuir a la bipolarización de la vida política francesa (gaullismo contra izquierda), olvidando, además constantemente al centro, que lógicamente se va hoy con Giscard.

Sin embargo, el estado mayor chabanista cree que la ofensiva anti-giscardiana y de unión que ha iniciado su candidato sera eficaz. Algo que muchos, incluso gaullistas, no creen. Es difícil que Chaban logre superar su retraso ante Giscard, palpable en la opinión y reflejado en los sondeos Aunque tal como están hoy de divididos a veces y fanáticos o sectarios otras la mayoría de seguidores del general, uno puede atreverse a parodiar: "Todo es posible en el gaullismo".

Finalmente, hay que destacar la dimisión de Royer. No se retira pero sus mitines serán desde ahora por invitación. Los jóvenes que querían divertirse ya no podrán aprovecharse de sus shows. Royer sigue recibiendo adhesiones dispersas, pero hasta ahora no ha sabido convencer Además, las adhesiones no faltan a nadie. Destacan dos. Una brillante y eficaz frase de Andre Malraux: "Mi corazón va a Mitterrand, mi razón a Giscard, pero el sentido común me dice: vota por Chaban" En la otra adhesión, la dirección del corazón es diferente. Se trata del conocido semanario humorístico (humor fino a veces, pero muchas más veces brutal) "Charlie Hebdo". En su portada, un dibujo de Mitterrand y un pie de página firmado por el dibujante: "El enemigo de nuestros enemigos ha de ser provisionalmente nuestro amigo. • Marginales, izquierdistas, anarquistas, hermanos míos, no dudéis: Haced que calle vuestro corazón y que funcione vuestro cerebro. Haced como yo: Votad el 3 de mayo, por Mitterrand"

Ernesto Udina

"Zoco Oriental"

Artículos importados de

ARGELIA

el país de los hombres azules.



Una artesanía milenaria con el primitivismo de las civilizaciones del desierto

...y también artículos de

INDIA
CHINA
HONG-KONG
JAPON